

CLASE N° 7

ESTUDIOS SOBRE POLÍTICA Y SOCIEDAD III

Bienvenidos a la clase 7 de Estudios sobre Política y Sociedad III, como anticipamos la clase pasada, nos conectaremos por zoom para conversar sobre el concepto de hegemonía desarrollado por Ernesto Laclau.

Asimismo, recuperaremos las discusiones en torno al concepto de hegemonía para pensar la relación cultura y hegemonía con el texto de Hedbiger.

DE LA CULTURA A LA HEGEMONÍA

La definición de cultura es un concepto bastante ambiguo. En el campo científico, más precisamente en las Ciencias Sociales, se ha empleado el término cultura para explicar una abanico muy diverso de procesos sociales, políticos y económicos.

El sueño de una “sociedad orgánica” – la sociedad como un todo integrado y dotado de significado – ha tenido dos trayectorias principales. Una conducida de vuelta al pasado y a la noción feudal de una comunidad estructurada por jerarquías. Aquí la cultura asumió una función rayada en lo sagrado (Hedbiger, p. 18).

La otra trayectoria nos lleva hacia el futuro donde la distinción entre trabajo y ocio iba a ser anulada. Dos definiciones básicas de cultura se desprenden de esta tradición:

1. La primera es clásica y conservadora. Entiende a la cultura como norma de excelencia estética. “Lo mejor que se ha pensado y dicho en este mundo” (Arnold, 1868).
2. La segunda tiene un punto de partida antropológico. La cultura como “un modo específico de vida que expresa determinados significados y valores no sólo en el arte y la enseñanza, sino también en las instituciones y el comportamiento cotidiano” (Williams, 1965).

En este sentido, la teoría de la cultura implicaría el estudio de las relaciones entre elementos en el seno de un modo de vida en su conjunto (Williams, 1965).

Lo que proponía Williams era una formulación mucho más amplia de las relaciones entre cultura y sociedad, que mediante el análisis de los “significantes y valores concretos” tratase de sacar a la luz las bases ocultas de la historia (Hedbiger, p. 20).

IDEOLOGÍA Y CULTURA

Dice Hedbiger, en *La ideología alemana*, Marx muestra cómo el fundamento de la estructura económica capitalista es ocultado a la conciencia de los agentes de producción. La incapacidad de atravesar la opacidad de las apariencias para ver las relaciones reales subyacentes en ellas no es consecuencia directa de ningún tipo de operación de enmascaramiento premeditadamente ejecutada por individuos, grupos sociales o instituciones (Hedbiger, p. 25).

El autor, sostiene que en realidad es todo lo contrario: por definición, la ideología discurre por debajo de la conciencia. Es ahí, en el plano del “sentido común ordinario”, donde los marcos de referencia ideológicos están más firmemente sedimentados y donde más efectivos resultan, porque es ahí donde su carácter ideológico se disimula más eficazmente (Hedbiger, p. 25).

“Con el sentido común no se puede descubrir cómo son las cosas; a lo sumo, se aprende dónde encajan en el esquema existente de las cosas.

De este modo, su aparente incuestionabilidad lo instauro como un medio cuya supuesta transparencia tiene por objeto volver invisibles sus propias premisas y presupuestos “(Hall, 1977).

Es por esto, que la ideología satura el discurso cotidiano en formas de sentido común, ni reducida a la dimensión abstracta de una “visión de mundo” o empleada en el sentido marxista de “falsa conciencia”.

Los individuos sólo hacen suyas las relaciones y los procesos sociales a través de las formas en que éstos les son representados. **Toda significación conlleva una dimensión ideológica.**

Sobre esto, Hall dirá que todas las sociedades humanas se reproducen a sí mismas mediante un proceso de "naturalización". Es decir, que las formas concretas de organizar el mundo se nos aparecen como universales y eternas.

Por eso, Althusser sostiene que "la ideología no tiene historia" y que la ideología en este sentido general será siempre "un elemento esencial de toda formación social" (Althusser y Balibar, 1968).

De esta manera, resulta central la pregunta en torno a ¿quiénes, qué grupos sociales, son los que definen, ordenan y clasifican el funcionamiento del mundo social? ¿Cómo se produce ese proceso de sedimentación de sentidos que funcionan como acuerdos "naturales" de nuestros modos de vivir en sociedad?

A esos "códigos", Hall los define como "mapas de significados" que están trazados siguiendo las líneas establecidas por los discursos dominantes sobre la realidad, las ideologías dominantes.

"Las ideas de la clase dominante son, en cada época, las ideas dominantes, es decir, la clase que es la fuerza material dominante de la sociedad es al mismo tiempo su fuerza intelectual dominante" (Marx y Engles, 1970).

Sobre esta base, se estructura la teoría de la hegemonía de Antonio Gramsci.

HEGEMONÍA

El término hegemonía, recuperando estas discusiones, alude a una situación en la que una alianza provisional de determinados grupos sociales puede ejercer una "autoridad social total" sobre otros grupos

subordinados, no sólo por coerción o imposición directa de las ideas dominantes, sino “ganándose y configurando la aceptación de manera tal que el poder de las clases dominantes, parezcan a la vez legítimo y natural”. La hegemonía sólo se mantendrá a condición de que las clases dominantes consigan poner de su lado todas las definiciones opositoras (Hall, 1977), con lo que todos los grupos subordinados estarán por lo menos contenidos dentro de un espacio ideológico que no parecerá en absoluto “ideológico” (Hedbiger, p. 31).

Sin embargo, según Hedbiger, Gramsci añade la importante cláusula que dice que el poder es hegemónico, precisamente porque requiere del consentimiento de la mayoría dominada, jamás podrá ser ejercido de forma permanente por la misma alianza de “fracciones de clase” (Hedbiger, p. 32).

“La hegemonía (...) no es universal y “dada” para el dominio perpetuo de una clase determinada. Debe ser conquistada, reproducida, sostenida. Como dijo Gramsci, la hegemonía es un “equilibrio móvil” que contiene relaciones de fuerza favorables o desfavorables a esta o aquella tendencia” (Hall y otros, 1976º).

PRÓXIMA CLASE

Lectura de los artículos:

ADAMOVSKY, E. (2015) ¿De qué hablamos cuando hablamos de populismo? Recuperado de Revista Anfibia:

<http://revistaanfibia.com/ensayo/de-que-hablamos-cuando-hablamos-de-populismo-2/>

SCHULIAQUER, I. (2016) Laclau, sin fin de ciclo. Recuperado de Revista Anfibia: <http://revistaanfibia.com/ensayo/laclau-sin-fin-de-ciclo/>